

Entrevista con el arquitecto Freddy Mamani Silvestre

Samuel Hilari

Archivo Comunitario de El Alto

Freddy Mamani es un albañil, ingeniero civil y arquitecto boliviano reconocido por su destacada labor en el contexto de la arquitectura boliviana contemporánea gracias a su estilo “neoandino”, también conocido como “Cholets”. Nacido en 1971 en la comunidad de Catavi, municipio de Sica Sica, provincia Aroma del departamento de La Paz, Bolivia, Mamani inició su trayectoria a temprana edad, trabajando como asistente de albañil a los 13 años. Realizó estudios académicos en la Facultad de Tecnología de la Carrera de Construcciones Civiles de la Universidad Mayor de San Andrés, cursó posteriormente la carrera de Ingeniería Civil y, por último, la de Arquitectura. A lo largo de su trayectoria, ha construido más de cien obras civiles en Bolivia y en el exterior, destacándose por su habilidad para crear un estilo basado en la riqueza cultural y la cosmovisión de los Andes, combinado con elementos arquitectónicos contemporáneos.

Samuel Hilari es Licenciado en Arquitectura por la Universidad de las Artes de Berlín y Magíster en Arquitectura por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Su tesis de maestría investiga la formación de una nueva tipología arquitectónica en la ciudad de El Alto. Ha publicado artículos y ensayos en Bolivia, Alemania, Chile y Argentina. Es cofundador del espacio cultural “La Altusa” en El Alto, desde donde trabaja como arquitecto independiente. Además, forma parte del Archivo Comunitario de El Alto.

La entrevista inédita que aquí se presenta fue grabada en junio de 2023 en el domicilio del arquitecto Freddy Mamani Silvestre en la ciudad de El Alto.

Samuel Hilari: Quisiera preguntarle cómo ha pasado su infancia y su juventud. ¿Cómo ha sido la migración a la ciudad de El Alto y el inicio de su vida profesional?

Freddy Mamani Silvestre: Te voy a comentar cómo era de niño. Bueno, yo había nacido en unas montañas, ni siquiera en un pueblo. De niño siempre me gustaba jugar con mis hermanos a construir casas, pequeñas ciudadelas hechas de barro y de piedra, carreteras, túneles, todo esto. Y bueno, desde este punto de vista yo he visto que un niño siempre tiene una visión a futuro, digamos, de qué va a ser. En este caso mi futuro ha sido ser constructor. De niño siempre soñaba con hacer algo, y ese algo yo creo ha sido lo que soy hoy. Y también de niño, como viví ahí en el campo, a mis 13 años he migrado al Alto, que en esos tiempos no era ciudad. Luego, con el tiempo, he visto cómo ha ido creciendo la ciudad del Alto. Y en función a la necesidad que yo tenía, también empecé a trabajar de albañil —primero de ayudante, hasta llegar a contratista— estando todavía en el colegio. Después de terminar el bachillerato ya tenía que escoger, digamos, una carrera. Al principio quería ser militar, pero no pude por la falta de dinero y también por mi apellido, por el racismo que existía en ese entonces. La carrera que he escogido y a la que he podido postular ha sido la carrera de Construcciones Civiles en la Facultad de Tecnología de la UMSA, ahí he concluido mi primera carrera.

Samuel Hilari: En otras entrevistas usted menciona un desarrollo de la ciudad del Alto en tres fases: de ser una ciudad de adobe, a ser una ciudad de ladrillo y, por último, lo que sería la fase de color. ¿Me puede explicar un poco más el desarrollo de estas fases?

Freddy Mamani Silvestre: Bueno, sí. Podemos decir que la ciudad del Alto se ha ido conformando primero como una ciudad hecha de barro —así como en el área rural tenemos casas de adobes, casas de piedras con techos de paja. Yo creo que de las casitas del área rural tendríamos que trasladarnos a las casas urbanas. Por lógica, en la ciudad no podríamos construir como en el campo. Entonces, ya para construir en la ciudad (cuando se estaba formando Ciudad del Alto), las casas eran hechas en su gran mayoría de adobe, hechas de barro, eran de color tierra las casas. Las casas que tenían un primer piso generalmente eran las mejores casas de adobe, eran de piso. Y luego, a medida que ha ido empezando la necesidad de materiales modernos, han empezado también las pequeñas fábricas —que estaban en el sector de Viacha— a generar mucha producción de ladrillo. En función a eso, ya la ciudad también se ha ido transformando y adoptando el color ladrillo. Entonces, ha habido una década de adobe y otra década o algo más de ladrillo, y las construcciones se han ido

edificando verticalmente de más plantas, ya de ladrillo. Y bueno, después de la última década, ya he innovado una nueva tendencia arquitectónica que se mostraba de color. Actualmente la ciudad del Alto se va transformando de color y de materiales modernos que también son de color.

Samuel Hilari: Usted también comentaba cómo está cambiando la ciudad de El Alto con respecto a la ciudad de La Paz. Antes, El Alto era considerado como la periferia de La Paz, pero de aquí a un futuro no muy lejano podría convertirse en el centro y La Paz en la periferia. ¿Nos puede comentar un poco acerca de este cambio?

Freddy Mamani Silvestre: Sí. A ver... Al principio, cuando El Alto se estaba formando como ciudad, en La Paz se tenía la idea de que El Alto era una “ciudad dormitorio” de La Paz. Claro, en algo era así, pero con el paso de los años eso ha cambiado: ahora, más bien, de la ciudad de La Paz suben a la ciudad de El Alto a trabajar, porque aquí existen muchas industrias. Además, es un puerto seco, y eso hace que El Alto vaya creciendo y hoy por hoy se catalogue como la segunda ciudad más poblada de Bolivia y la más joven. Viendo esto, el concepto a futuro es que la ciudad de El Alto se proyecta como una gran metrópoli, mientras que La Paz pasaría a ser una pequeña parte o un barrio más de ella. Ya se nota claramente que El Alto se está uniendo con algunas capitales de provincia, como Viacha, Laja, Batallas, etcétera. Entonces, se proyecta como una gran metrópoli, pero con muchas necesidades básicas y, además, con desorden, tal vez debido a la falta de una planificación urbana a futuro. Yo creo que esa planificación nos hace mucha falta.

Samuel Hilari: Alguna vez comentábamos sobre la identidad aymara que tiene la ciudad de El Alto, que tal vez la hace diferente a otras ciudades. En este sentido, ¿cómo es su relación con sus clientes? Porque yo creo que sus obras también le dan cierta visibilidad a esta identidad aymara-urbana a través de la estética de sus edificaciones...

Freddy Mamani Silvestre: A mis clientes los puedo describir como *Qamiris*, los considerados nuevos ricos aymaras en los últimos años, porque ellos se identifican con la arquitectura que he innovado. Esto ha sucedido como una evolución en el tiempo, ha sido algo dinámico. Así como la arquitectura, ellos siempre buscan proyectarse como modernos. Entonces, estos aymaras migrantes del campo a la ciudad, han pasado de tener casas rurales de adobe a casas urbanas, o de tener viviendas rurales a palacios urbanos. Ellos han creado todo este movimiento económico en El Alto, ellos han creado la Feria 16 de Julio, por ejemplo. Estos clientes no tenían una arquitectura con la que se identificaran. Entonces, como hemos innovado esta tendencia que tiene su

lenguaje, su originalidad, sus raíces, su cultura, se identificaron con esta arquitectura. Porque había un vacío. En las universidades, las materias y cargas horarias no estaban dedicadas a investigar lo nuestro; más bien, estaban muy enfocadas en investigar lo extranjero. Creo que esa complementariedad nos hacía falta. Entonces, yo he tratado de llenar ese vacío y de responder a una gran necesidad de los usuarios que también había en la ciudad del Alto, donde las formas de vivir y las costumbres de vivir son muy diferentes.

Samuel Hilari: ¿Cómo son los clientes con los que trabaja? ¿Cómo ha sido el proceso de diseño de sus casas?

Freddy Mamani Silvestre: Yo creo que todas las construcciones que he realizado —más de cien obras—, generalmente han sido para gente del comercio, la gastronomía, el transporte y la minería. En un buen porcentaje, estos edificios que he construido están dedicados a lo que es el comercio, a lo que genera dinero. Y lo otro que también adquiere relevancia es el folclore, porque los edificios tienen sus salones de eventos, ¿no? También te puedo comentar que, de acuerdo con la funcionalidad y distribución de espacios, en la planta baja siempre está el comercio, la riqueza. Tal como en el *manqhapacha*, decimos, está la riqueza. Y en el *akapacha*, o sea en el lugar del centro, está el salón de eventos, donde se realizan actividades culturales folclóricas, donde hay un derroche de actividades, alegría y diversión, particularmente los domingos. Porque los habitantes de El Alto, estos clientes, trabajan de domingo a domingo, porque para el alteño, siempre digo yo, el primer día de trabajo es el día domingo. Luego, en los pisos superiores vienen los departamentos, que generalmente se diseñan en función a la cantidad de hijos que tienen los propietarios, previendo el futuro de los hijos, ¿no? Los hijos con el tiempo van creciendo, y los propietarios generalmente les construyen sus casas cuando todavía están en una edad relativamente joven. Entonces cada planta está designada para un hijo, pero mientras el hijo crece; la dan en alquiler. Cuando los hijos ya son mayores, cada departamento independiente les es entregado, y los propietarios generalmente viven en la última planta, o sea en el dúplex que tienen, y que desde sus terrazas capta la luz natural en todo sentido. Entonces es como vivir también en el *alaxpacha*, ¿no? O sea, en la altura. Así como diciendo “yo soy el máximo” y como conectándose también con la naturaleza, el universo, así como en el campo, ¿no?

Samuel Hilari: Sí, justamente acerca de esto, pienso en el “Gran Palace” (Imagen 1), uno de sus primeros edificios que se ha hecho muy conocido. Está frente a la UPEA y, si no me equivoco, es del año 2005...

Freddy Mamani Silvestre: Sí, 2005.

Samuel Hilari: ...y ahí se observa esta distribución del programa con tiendas en el primer piso, luego el salón de eventos, luego lo que son departamentos y encima la casa de la familia propietaria. Es casi como un modelo: un programa que después se va a ver en muchas otras casas, tanto en obras suyas como en obras de otros constructores. ¿Cómo se da esa distribución específica de los espacios?

Freddy Mamani Silvestre: Bueno, creo que, como te digo, una gran mayoría de los usuarios están dedicados al comercio. Y yo busco que estas edificaciones tengan vida en el sentido de generar dinero, que tengan ese arraigo por generar dinero, ese espíritu de ganar plata. Entonces, para estos propietarios, la casa es también como una fuente de seguro social a futuro, porque con ella aseguran su vida a futuro. Cuando sean mayores, ¿de dónde van a ganar? Entonces, la edificación les va a retribuir, porque es autosostenible. Yo creo que eso es importante también. Y esta es la singularidad de estos edificios, porque cada propietario que invierte necesariamente tiene también que recuperar lo invertido. Entonces, todos estos edificios generan dinero. Eso es lo que se ha hecho como una primera obra, y en las demás obras se ha continuado de la misma manera, de la misma forma, para que generen dinero.

Ahora, en el caso del “Gran Palace”, el cliente que me contrató era muy joven, igual que yo en ese entonces, y quería que le haga una obra diferente, única, se podría decir. Yo justo tenía la idea de hacer un edificio que tenga el salón de eventos en el primer piso, porque hasta ese momento ya había salones en El Alto, pero casi siempre estaban atrás, en el patio. Entonces ha caído como anillo al dedo esa idea, y hemos construido el edificio.

Samuel Hilari: Cerca de aquí, de su casa, hay dos obras suyas: el “Rey Alexander” (Imágenes 2 y 3) y el “Tren Diamante” (Imágenes 4 y 5), que fueron construidas hace aproximadamente diez años. En ambas casas se están cambiando las fachadas, reemplazando los colores y la materialidad de su diseño por una fachada menos detallada, hecha de *alucobond*. ¿Qué siente al ver estos cambios en obras que fueron diseñadas y construidas por usted?

Freddy Mamani Silvestre: Yo creo que es normal, porque así es la ciudad. Es una evolución del mismo propietario, ¿no? Porque estos propietarios, como están dedicados al comercio, generalmente se dedican también a viajar. Y cuando viajan ven edificios modernos y seguramente les gusta, es el gusto de cada uno. Entonces, a veces no tenemos autoestima y no valoramos lo que tenemos y lo que hacemos. A veces valoramos lo extranjero, eso yo creo es negativo; pero me parece que estos propietarios, más bien, están conceptualizando de esta manera: “me gusta esto del extranjero y yo quiero

igual". Asimilar o querer tener más o menos lo mismo, yo creo ese es su concepto. Y bueno, es por eso que están cambiando, remodelando un poco el edificio... Y también yo digo que el aymara siempre es entrador, aguerrido, y en función a eso, están arriesgando lo que tenían. Porque era una joya, por así decir, lo que tenían al principio; todo estaba hecho a mano, a pincel, y creo que tenía más valor. Con el tiempo, estos edificios quedan como reliquias de mucho valor. Creo que eso todavía no lo están entendiendo. Hay que concientizar a nuestra sociedad para que se entienda realmente lo que tenemos. Más que todo, lo que tenemos es de mucho valor cultural, ¿no?

Samuel Hilari: ¿Tiene algún proyecto en el que esté trabajando o ideas de proyectos que tal vez se puedan pensar a futuro?

Freddy Mamani Silvestre: Bueno, sí, yo he hecho más de cien obras de características similares, pero en el diseño arquitectónico cada una es pieza única. No son iguales en el diseño, pero sí en la funcionalidad. En su gran mayoría tienen sus salones de eventos sociales. Pero ya cerrando con esta faceta de los salones, también quiero dedicarme un poco más a lo que es el turismo, ¿no? Quiero que, en los nuevos edificios que voy a construir, el turismo local y el extranjero también disfruten de la altura, porque hasta ahora, en los comúnmente conocidos "Cholets", viven los propietarios en la última planta. Pero, más adelante, tengo proyectos para hacer que el turista también pueda estar en la parte superior, disfrutando de los 360 grados de vista panorámica... Entonces, será un cambio un poco más radical. Además, el edificio va a estar parcialmente dedicado a una galería de arte y cada planta va a tener diferentes temáticas. La funcionalidad va a ser un poco diferente, aunque el edificio siempre va a tener sus salones.

Samuel Hilari: Mi última pregunta es sobre la palabra "Cholet", término que nació como un denominativo despectivo para describir los edificios que usted diseñó. ¿Qué significa para usted el "Cholet" y cómo ha ido cambiando el uso de esta palabra en los últimos años?

Freddy Mamani Silvestre: Bueno, había varios términos peyorativos que eran como un insulto. Entre ellos estaba la palabra "Cholet", que venía de la palabra "cholo" y "chalet". Pero la palabra "cholo" generalmente no existe tanto en Bolivia. En el Perú, sí. Yo he ido a construir allá, y he visto que allá es como un término de conveniencia, digamos, ¿no? Hay momentos en que lo toman como insulto y también momentos en que lo toman como señal de cariño... Entonces, para mí era algo despectivo al principio. Pero como la palabra "Cholet" ha pegado muy fuerte con el turista, más que todo extranjero, nosotros mismos hemos patentado este nombre y ahora ya es como una marca para nosotros.

Tenemos registrado todo esto. Pero, para mí, esta arquitectura académicamente se llama “arquitectura neoandina” y artísticamente la llamo los “Cholets”. En el ámbito artístico, para mí esta palabra más bien proviene de las palabras “chola” y “chalet”. “Chola”, que significa mujer de pollera. Además, la casa es como algo femenino, porque atrae a toda la familia. Y aparte de eso, acompaña el color también, ¿no?



Imagen 1: “Gran Palace”

Fotografía: Samuel Hilari, 2025



Imagen 2: “Rey Alexander” en diseño original

Fotografía: Yuri Segalera

<https://www.behance.net/gallery/74740321/CHOLETS>

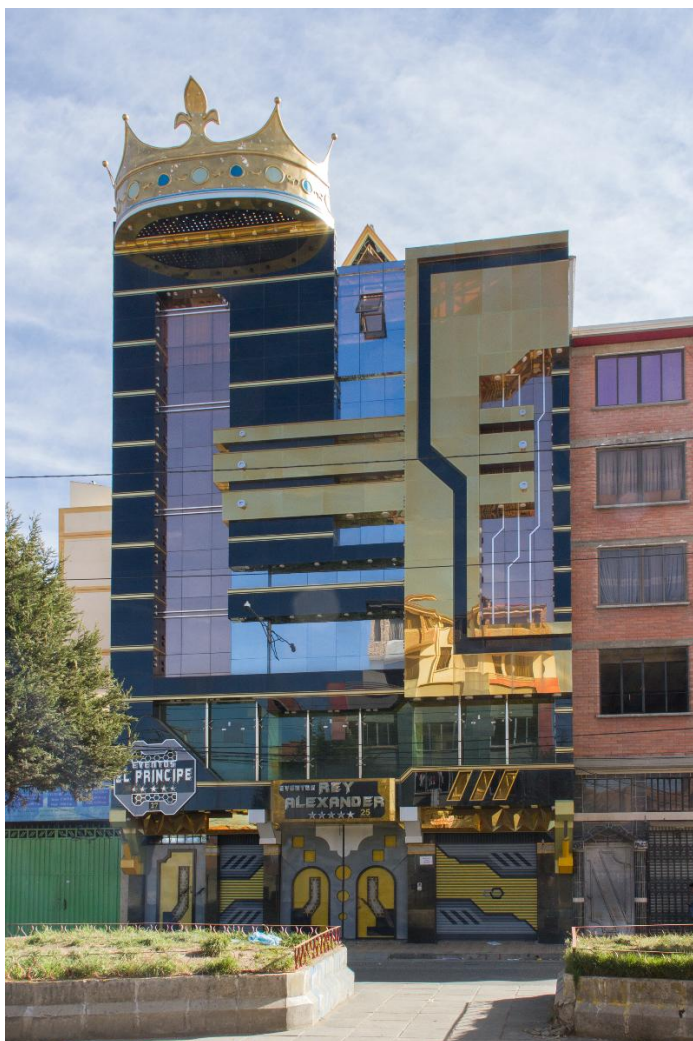


Imagen 3: “Rey Alexander” remodelado
Fotografía: Samuel Hilari, 2025



Imagen 4: Salón El Tren en diseño original¹
Fotografía: Florencia Blanco, 2017

¹ Según explica Florencia Blanco, la designación de “salón” obedece al hecho de que, si bien hacia la calle los cholets llevan generalmente un nombre, ese nombre alude a los monumentales salones de eventos que albergan en su interior y no al edificio como tal, que en ocasiones no tiene un nombre específico.



Imagen 5: “Tren Diamante” remodelado
Fotografía: Samuel Hilari, 2025



New articles in this journal are licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 United States License.

Pitt

Open
Library
Publishing

This journal is published by [Pitt Open Library Publishing](https://pitt.openlibrarypublishing.com/).

